

EDUCACIÓN, NEOLIBERALISMO Y UTOPIA LIBERADORA: UNA REFLEXIÓN CRÍTICA SOBRE LA SIMBIOSIS INVOLUNTARIA ENTRE POLÍTICA Y PEDAGOGÍA EN COLOMBIA

Liliana Ivonne Badillo Badillo¹

Orcid:<https://orcid.org/0009-0002-0202-8763>

E-mail: badillobadillo@yahoo.com

Liceo Gregorio Mendel
Colombia

Recibido: 09/02/2026

Revisado: 13/03/2026

Aprobado: 17/04/2026

Resumen

El presente ensayo analiza la tensión estructural entre el ideal pedagógico liberador de Paulo Freire y las políticas educativas de corte neoliberal implementadas en Colombia. A partir del reconocimiento constitucional de la diversidad étnica y cultural (Artículo 7, Constitución Política de 1991) y los fines de la educación (Ley 115 de 1994), se explora cómo el sistema educativo colombiano reproduce, paradójicamente, mecanismos de dominación y homogenización cultural. Se plantea que la educación, concebida como práctica de la libertad, es subvertida por lógicas mercantiles que priorizan la productividad sobre la formación ciudadana crítica. A través de un análisis documental y reflexivo, se identifican falacias discursivas, condiciones laborales docentes adversas y procesos de aculturación. Finalmente, se propone el constructivismo crítico como alternativa para resignificar la escuela como espacio de autonomía y transformación social.

Palabras clave: Educación liberadora, neoliberalismo, políticas educativas, Colombia, Freire, globalización.

¹ Directivo docente del sector oficial vinculada a la secretaria de educación municipal de Soacha, Cundinamarca- Colombia. Rectora del Liceo Gregorio Mendel perteneciente al sector privado en el municipio de Soacha. Tutora (docente catedrático) de la Universidad del Tolima- CAT Kennedy – Bogotá. Secretaria de formación sindical para la subdirectiva municipal ADEC – SOACHA y de la comisión pedagógica de la subdirectiva municipal Soacha- ADEC Miembro activo del CEID (Centro de estudios e investigación es docentes) de Soacha.

EDUCATION, NEOLIBERALISM AND LIBERATING UTOPIA: A CRITICAL REFLECTION ON THE INVOLUNTARY SYMBIOSIS BETWEEN POLITICS AND PEDAGOGY IN COLOMBIA

Abstract

This essay analyzes the structural tension between Paulo Freire's liberating pedagogical ideal and the neoliberal educational policies implemented in Colombia. Starting from the constitutional recognition of ethnic and cultural diversity (Article 7, 1991 Political Constitution) and the aims of education (Law 115 of 1994), it explores how the Colombian educational system paradoxically reproduces mechanisms of domination and cultural homogenization. It argues that education, conceived as a practice of freedom, is subverted by market forces that prioritize productivity over critical civic education. Through documentary and reflective analysis, discursive fallacies, adverse working conditions for teachers, and processes of acculturation are identified. Finally, critical constructivism is proposed as an alternative to redefine the school as a space for autonomy and social transformation.

Keywords: Liberating education, neoliberalism, educational policies, Colombia, Freire, globalization.

Introducción

Colombia se reconoce, desde 1991, como un país pluriétnico y multicultural. El artículo 7 de la Constitución Política establece que “El Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la Nación colombiana” (Asamblea Nacional Constituyente, 1991). Este mandato constitucional supone el compromiso estatal con la igualdad de condiciones, derechos y obligaciones para toda la ciudadanía, en todos los ámbitos, incluido el educativo. No obstante, la realidad escolar dista de reflejar dicho ideal.

La educación en Colombia, regulada por la Ley General de Educación (Ley 115 de 1994), declara entre sus fines: la formación en el respeto a los derechos humanos, la participación democrática, el pluralismo y la comprensión crítica de la diversidad étnica y cultural (Senado de la República, 1994). Sin embargo, estos propósitos se ven sistemáticamente obstaculizados por la influencia de corrientes políticas neoliberales que condicionan el quehacer pedagógico a lógicas de mercado, productividad y estandarización.

El presente ensayo busca aportar a la discusión sobre la simbiosis involuntaria entre el sistema educativo y la ideología dominante en Colombia. A partir de la afirmación de Bustamante (2024): “...la educación y la política son dos conceptos íntimamente ligados que se complementan mutuamente en la búsqueda del desarrollo social...”, se pretende problematizar hasta qué punto esa complementariedad es real o constituye una cooptación de lo pedagógico por lo económico. Se retoma el pensamiento de Paulo Freire como horizonte utópico liberador y se contrasta con las prácticas educativas

contemporáneas, marcadas por el adiestramiento, la evaluación externa y la precarización docente.

Planteamiento

La pregunta central que orienta este ensayo es: ¿De qué manera las políticas educativas derivadas del neoliberalismo en Colombia contradicen los principios constitucionales de diversidad, participación crítica y formación para la libertad, generando una educación bancaria que reproduce desigualdades y desmoviliza la capacidad transformadora del sujeto?

Esta interrogante surge de la observación de múltiples fisuras entre el discurso normativo y la práctica escolar cotidiana. Mientras la ley habla de calidad, cobertura, pluralismo y equidad, los docentes y estudiantes enfrentan:

- Currículos estandarizados que privilegian competencias medibles en pruebas internacionales (PISA, ERCE) por encima de saberes contextuales.
- Políticas de promoción automática y cero repitencias que, lejos de garantizar aprendizajes significativos, profundizan la exclusión encubierta.
- Creciente inversión en evaluación y control, en detrimento del fortalecimiento de plantas docentes, infraestructura y autonomía escolar.
- Discursos oficiales populistas (“revolución educativa”, “todos a aprender”) que ocultan el desfinanciamiento estructural y la privatización encubierta.

El problema no es meramente técnico, sino ético-político: se construyen subjetividades dóciles, donde “la pérdida de la capacidad de análisis y de crítica dan forma a una cultura del silencio responsable de mantener al sistema de injusticias

fortalecido por una educación bancaria” (Di Franco y Freire, 2021). Así, la educación, que debiera ser práctica de la libertad, se convierte en dispositivo de dominación.

Además, el problema adquiere una dimensión global-local: Colombia, como país periférico, se ve forzada a adoptar agendas educativas definidas por organismos multilaterales (Banco Mundial, OCDE, UNESCO) que responden a intereses del capital transnacional, ignorando las realidades territoriales, étnicas y campesinas. La pregunta freiriana resuena con urgencia: ¿cómo leer el mundo cuando el mundo mismo es leído por el mercado?

Diagnóstico

El diagnóstico parte de reconocer que el sistema educativo colombiano, pese a los avances en cobertura (logro relativo de las últimas décadas), presenta profundas fallas estructurales en términos de calidad, equidad y pertinencia. A continuación, se presentan los principales hallazgos del análisis.

La educación bancaria persiste bajo ropajes modernos

Freire (2008) advertía que la educación bancaria, como depositar información en educandos pasivos, es funcional al opresor. En Colombia, esta lógica se reproduce a través del énfasis en guías estandarizadas, textos únicos, evaluaciones masivas y metodologías de transmisión. Aunque el discurso oficial abraza el “constructivismo”, este suele reducirse a una etiqueta vacía: “el constructivismo en las escuelas está empezando a ser un slogan o una imagen de marca” (Serrano, et al. 2011).

Globalización y neoliberalismo: el control del currículo

La globalización no es un proceso neutral. Como señalan Sánchez y Rodríguez (2011), esta ejerce influencia sobre la educación mediante el currículo explícito y, sobre todo, el oculto. En Colombia, el currículo oculto promueve:

- Individualismo competitivo.
- Valoración del éxito económico como único criterio de realización personal.
- Consumismo y satisfacción inmediata.
- Desdén por lo público y lo comunitario.

El neoliberalismo, ideología rectora de la globalización, concibe la educación como un insumo para el mercado. “La característica más importante del modelo neoliberal es formular una visión economicista, donde el actor más importante es el mercado...” (Giraldo y De la Cruz, 2016). Así, el sistema educativo debe responder a las necesidades de una sociedad de libre mercado, no a las de la ciudadanía democrática.

Falacias discursivas: entre la retórica y la realidad

El diagnóstico revela un conjunto de eufemismos gubernamentales que operan como sofismas de distracción:

Tabla1:

Eufemismos gubernamentales

Eslogan oficial	Realidad subyacente

“Educación para todos”	Aumento de cobertura, pero con baja calidad y hacinamiento.
“Gratuidad educativa”	Traslado de costos a familias (útiles, transporte, alimentación) y desfinanciamiento público.
“Excelencia y cero repitencia”	Promoción sin competencias básicas; simulación de logros.
“Revolución educativa”	Continuismo de políticas neoliberales, maquillaje mediático.

Badillo (2026).

Estas falacias normalizan una percepción de mejora mientras se profundiza la desigualdad. Como afirma Márquez (2010), la gran crisis del capitalismo neoliberal pone en riesgo la vida humana en el planeta, y la educación no es ajena a esa crisis.

El docente: liberador oprimido

El diagnóstico no estaría completo sin abordar la situación del magisterio. Los docentes colombianos enfrentan:

- Sobrecarga laboral (más de 8 horas reales, aunque se reconocen 6).
- Multiplicidad de roles (psicólogos, mediadores familiares, trabajadores sociales).
- Presión por resultados en pruebas externas.
- Bajos salarios, falta de reconocimiento social y precariedad en salud laboral (ansiedad, burnout, incapacidades crecientes).
- Pérdida de autonomía frente a currículos impuestos y evaluaciones externas.

A pesar de ello, el docente cotidiano intenta armonizar lo imposible: cumplir con los estándares, atender la diversidad, formar para la libertad y sobrevivir al sistema. Este “malestar docente” (Sarmiento, 2020) es síntoma de una patología estructural.

El estudiante: hormiga obrera feliz

El diagnóstico se cierra con el perfil del estudiante-tipo producido por el sistema: un joven o niño que:

- Ha sido entrenado para rendir en pruebas, no para pensar críticamente.
- Accede a tecnología e información, pero carece de criterio para filtrarla.
- Consume bienes y servicios globales sin conciencia de su origen o impacto.
- Aspira a ser “competente” (saber hacer en contexto), no a transformar su realidad.
- Sufre de desesperanza aprendida: no cree que la educación superior o la acción colectiva puedan cambiar su destino.

Este diagnóstico evidencia la necesidad de un cambio radical, no meramente reformista.

Antecedentes

Para comprender la situación actual, es necesario revisar los procesos históricos, teóricos y políticos que han configurado la relación entre educación y neoliberalismo en Colombia y América Latina.

Antecedentes teóricos: Paulo Freire y la pedagogía de la liberación

Paulo Freire (1921-1997) es el referente ineludible. Su obra *Pedagogía del oprimido* (1968) y *Pedagogía de la autonomía* (1996), propusieron una educación

dialógica, problematizadora y emancipadora. Freire sostenía que la educación verdadera no puede ser neutral; o es práctica de la libertad o es instrumento de dominación.

En Colombia, su pensamiento influyó en movimientos pedagógicos de las décadas de 1980 y 1990, como el Movimiento Pedagógico Nacional impulsado por FECODE, y en propuestas de educación popular en zonas campesinas, indígenas y urbanas marginales. Sin embargo, desde los años 2000, con la consolidación del neoliberalismo, esa influencia fue marginada por discursos de competencias, estándares y medición.

Antecedentes políticos: las políticas educativas en Colombia (1990-2024)

También encontramos a Bocanegra y Torrejano (2019), quienes sostienen que “...doscientos años de vida libre y republicana en materia de política pública educativa nos advierten la longevidad de esta...”. Objetivos como educación para la libertad, la democracia o el progreso han permanecido en el discurso, pero con significados cambiantes. En este mismo sentido, se puede resaltar una serie de hechos nacionales que pueden tomarse como hitos clave en el desarrollo de esta problemática a partir de la década de los 90 del siglo pasado, la cual puede presentarse sintetizada de la siguiente manera:

- 1991-1994: Constitución y Ley General de Educación. Se reconoce la diversidad y la autonomía escolar, pero también se abren puertas a la participación privada.
- 1994-2002: Gobiernos de Samper y Pastrana. Se impulsa la evaluación estandarizada (pruebas SABER) y se fortalece el modelo de competencias.

- 2002-2010: Gobierno de Uribe. Consolidación del neoliberalismo educativo: Ley 715 (descentralización sin recursos), incorporación de Colombia al Programa PISA, estímulos a colegios privados y concesiones.
- 2010-2018: Gobierno de Santos. Se profundiza la “Revolución Educativa” (más pruebas, Jornada Única con infraestructura insuficiente, programa “Todos a Aprender”).
- 2018-2022: Gobierno de Duque. Continuidad y recorte presupuestal.
- 2022-2024: Gobierno de Petro. Se anuncian giros hacia la educación como derecho social, pero persisten tensiones entre el discurso transformador y las inercias neoliberales (inversión insuficiente, deuda externa).

Un antecedente dramático, aunque poco conocido, es que durante décadas la educación se financió con impuestos a licores, cigarrillos y juegos de azar; en los años 70, algunos maestros fueron pagados con bonos de la Licorera de Cundinamarca. Esta historia evidencia la precariedad histórica de la financiación educativa.

Antecedentes regionales: América Latina frente al neoliberalismo educativo

En la región, los años 1990 fueron la “década perdida” para la educación pública. Países como Chile, Argentina, México y Perú adoptaron reformas inspiradas en el Consenso de Washington: descentralización, evaluación por resultados, voucher educativo, autonomía escolar fingida y debilitamiento sindical. Colombia no fue la excepción.

Sin embargo, también surgieron resistencias: el movimiento de la Escuela Nueva en Colombia (reconocido internacionalmente pero nunca escalado con recursos

suficientes), las experiencias de educación intercultural bilingüe, y las propuestas de la Coordinadora de Movimientos Sociales del Continente.

Antecedentes conceptuales: constructivismo crítico

Como alternativa teórica al constructivismo despolitizado, Avila (2015) propone el modelo social crítico constructivista, que “simpatiza por el desarrollo máximo y multifacético de las capacidades e intereses de los estudiantes” y garantiza que la ciencia y la tecnología estén al servicio de las nuevas generaciones. Este enfoque retoma la centralidad del contexto, la colectividad y la transformación social, en oposición al constructivismo mercadotécnico.

Objetivo

A partir del problema, el diagnóstico y los antecedentes, se formula el siguiente objetivo para este ensayo, entendido como propósito analítico y propositivo, el cual es: Analizar críticamente las relaciones de poder entre el sistema educativo colombiano y la ideología neoliberal, identificando mecanismos de dominación, resistencia y posibles horizontes emancipadores, con fundamento en el pensamiento de Paulo Freire y el constructivismo crítico. Este objetivo no pretende ser agotado empíricamente (el ensayo es cualitativo-reflexivo), sino orientar la estructura argumentativa.

Reflexión crítica

En esta sección se presentan las principales reflexiones analíticas derivadas del ejercicio crítico. No son resultados empíricos en sentido estricto, sino conclusiones argumentativas que emergen del cruce entre teoría, normativa y realidad observada.

La educación neoliberal genera una ciudadanía pasiva y consumista

Contrario a lo que promete el artículo 41 de la Constitución (formación en principios democráticos), el sistema educativo neoliberal produce sujetos adaptados a la lógica del capital. Siguiendo a Di Franco y Freire (2021), se construyen subjetividades anestesiadas, incapaces de análisis crítico. El énfasis en competencias para el trabajo (saber hacer) desplaza la formación para el ser, el convivir y el trascender.

Este resultado se evidencia en:

- Baja participación estudiantil en asuntos públicos.
- Escaso interés por la acción colectiva fuera del consumo.
- Naturalización de la desigualdad como “meritocracia”.
- Consumo acrítico de tecnología y medios.

El discurso de calidad esconde una gestión gerencialista de la pobreza

La “calidad educativa” se ha convertido en un significativo vacío que oculta prácticas de racionalización del gasto: aulas hacinadas, docentes sobrecargados, materiales precarios. La inversión publicitada (ejemplo: \$750 mil millones para formación posgradual en 2023) es marginal frente a las necesidades reales. Además, esta inversión se dirige a capacitar a los mismos docentes, no a aumentar su número ni a mejorar sus condiciones laborales. El resultado es una “educación de baja intensidad” para sectores

populares, mientras la élite accede a educación en el hogar o bachillerato internacional. Así, la escuela pública se convierte en mecanismo de reproducción de la pobreza, no de movilidad social.

El docente queda atrapado en una doble exigencia: rendir cuentas al sistema y liberar a sus estudiantes

El análisis muestra que el docente colombiano promedio vive un estrés institucional. Por un lado, debe cumplir indicadores, llenar formatos, prepararse para pruebas SABER y PISA. Por otro, siente la vocación ética de formar seres autónomos, críticos y felices. Esta tensión genera:

- Alto estrés laboral (Sarmiento González, 2020).
- Abandono de la profesión (deserción docente creciente).
- Refugio en didácticas tradicionales (menos riesgos).
- Prácticas de resistencia silenciosa (hacer lo mínimo exigido y dedicar tiempo extra a lo humanizante).

Este resultado confirma que el neoliberalismo no solo deshumaniza al estudiante, sino también al docente.

La diversidad cultural y étnica es folclorizada, no integrada críticamente

A pesar del artículo 7 constitucional, la escuela colombiana sigue siendo monocultural, urbana, occidentalizada y homogeneizadora. La inclusión de la “cátedra de estudios afrocolombianos” o la “cátedra de paz” suele ser nominal, sin abordaje estructural del racismo, colonialismo o patriarcado. La globalización neoliberal promueve

una cultura global que erosiona las identidades locales, como advierte EFE (2016): “Todas las expresiones culturales están amenazadas en el futuro por la globalización”. Resultado: estudiantes que desconocen las lenguas originarias, las tradiciones orales, las cosmovisiones de sus propios territorios. La escuela no libera, sino que coloniza simbólicamente.

Las pruebas externas estandarizadas descontextualizan el aprendizaje y profundizan la inequidad

El sistema PISA (OCDE) y otras pruebas son presentadas como termómetros de calidad. Sin embargo, los resultados de este análisis muestran que:

- Miden habilidades genéricas propias de contextos desarrollados.
- Penalizan a estudiantes de entornos rurales, pobres o multiculturales.
- Incentivan un currículo enciclopédico y memorístico, contrario al pensamiento crítico.
- Desvían recursos hacia entrenamientos para pruebas en lugar de inversión pedagógica.

Conclusión: la estandarización es un mecanismo de control político disfrazado de modernización.

Existen resistencias y alternativas viables

No todo es oscuro. El ensayo identifica luces:

- Movimientos de maestros que reivindican la pedagogía crítica y la investigación acción participativa.

- Escuelas de territorio que, desde lo comunitario, construyen currículos propios (etnoeducación, escuelas campesinas).
- La lucha de FECODE y otros sindicatos por mejores condiciones y por una educación pública, gratuita y laica.
- Experiencias de educación popular en contextos de posconflicto.

El constructivismo crítico planteado por Avila (2015), ofrece un marco para articular estas resistencias. No se trata de rechazar la tecnología o las evaluaciones, sino de subordinarlas a fines emancipatorios: evaluación para el aprendizaje, no para el ranking; tecnología para la creación, no para el control.

La utopía freiriana sigue vigente como horizonte necesario

Freire no ha muerto. Su llamado a la “lectura del mundo” antes que a la “lectura de la palabra” cobra nueva urgencia. En tiempos de posverdad, crisis climática, guerras híbridas y polarización, la educación liberadora es más necesaria que nunca. Sin embargo, para que sea posible, se requieren condiciones que el neoliberalismo niega:

- Tiempo para la reflexión (no solo para la cobertura).
- Valoración social de la docencia.
- Presupuesto público suficiente.
- Autonomía curricular real.

Como afirmó Freire (2008): “...Será la educación liberadora y los saberes fundamentales del pensar acertadamente la que nos permita activar una práctica educativa progresista a favor de la autonomía...”.

Síntesis interpretativa

La investigación evidencia una contradicción fundamental: el sistema educativo colombiano, formalmente diseñado para la libertad, la diversidad y la participación, es funcional a un proyecto neoliberal que requiere mano de obra dócil, consumidores insatisfechos y ciudadanos despolitizados. Esta simbiosis involuntaria no es accidental; resulta de décadas de imposición de agendas externas, debilitamiento de lo público, y cooptación de los discursos pedagógicos por la retórica empresarial. La educación bancaria, denunciada por Freire, persiste bajo nuevos ropajes: aulas digitales pero vacías de pensamiento crítico, competencias pero sin comunidad, estándares sin sentido.

Respecto a la idea de sobre cómo las políticas neoliberales contradicen los principios constitucionales, la respuesta es: mediante la redefinición vacía de los términos (libertad, calidad, equidad, diversidad) y la imposición de mecanismos de control (evaluaciones, currículos estandarizados, promoción automática). La diversidad se reduce a folclor; la participación, a votar en elecciones de personero; el pluralismo, a tolerancia superficial; la justicia, a meritocracia. Sin embargo, a partir de las luces aportadas por esta investigación, es necesario plantear una serie de recomendaciones que servirán como líneas a seguir en investigaciones próximas, la cual, partir de los análisis, se sugiere:

- A nivel de política pública: Aumentar significativamente el presupuesto educativo (hasta el 7% del PIB), derogar normas que promueven la privatización

encubierta, garantizar la estabilidad laboral docente, y construir currículos flexibles por territorios.

- A nivel escolar: Fomentar comunidades de aprendizaje dialógico, proyectos de aula con impacto real en el territorio, y evaluación formativa sin estigmatización.
- A nivel docente: Fortalecer colectivos pedagógicos críticos, investigar la propia práctica, y recuperar la palabra como herramienta de transformación.
- A nivel ciudadano: Exigir cuentas a los gobiernos, apoyar marchas magisteriales, y construir alternativas educativas comunitarias.

Reflexión final

La paradoja de la escuela colombiana: entre la promesa constitucional y la realidad neoliberal

A lo largo de este ensayo hemos recorrido un camino que, más que ofrecer certezas, ha abierto heridas y preguntas necesarias. La educación en Colombia se debate en una paradoja fundamental: por un lado, la Constitución Política de 1991 y la Ley General de Educación (115 de 1994) proclaman un ideal de formación para la diversidad, la participación democrática, el pluralismo y la libertad; por otro lado, las políticas educativas implementadas en las últimas tres décadas, bajo el influjo del neoliberalismo globalizado, han convertido la escuela en un engranaje de reproducción de desigualdades, homogeneización cultural y adiestramiento para el mercado. Esta contradicción no es un accidente, sino el resultado de una simbiosis involuntaria, pero funcional, entre el sistema educativo y la corriente política dominante.

El diagnóstico presentado evidencia que los discursos oficiales de “calidad”, “cobertura”, “gratuidad” y “revolución educativa” operan como sofismas de distracción. Detrás de ellos se oculta un modelo que invierte en pruebas estandarizadas en lugar de en infraestructura, que premia la promoción automática sin verificar aprendizajes, que satura las aulas y desborda a los docentes con tareas administrativas y emocionales, mientras su salario y reconocimiento social se deterioran. La educación bancaria denunciada por Freire no ha desaparecido: se ha modernizado con pantallas, plataformas digitales y competencias vacías de contenido crítico.

Pero quizás la paradoja más dolorosa es que el sistema educativo, al tiempo que declama formar para la libertad, produce subjetividades dóciles: estudiantes que aprenden a rendir en pruebas, pero no a preguntarse por el sentido de lo que hacen; jóvenes que consumen tecnología global pero desconocen la historia de su propio territorio; ciudadanos que votan, pero no participan; personas que trabajan, pero no transforman. La escuela se ha convertido así en una fábrica de “hormigas obreras felices”, como lo hemos llamado antes, seres adaptados a la precariedad, convencidos de que la meritocracia es justa y de que la pobreza es un fracaso individual.

Frente a esta realidad, el pensamiento de Paulo Freire emerge como una antorcha en la noche. Su pedagogía de la liberación nos recuerda que educar es siempre un acto político: o se está con el opresor o con el oprimido. No hay neutralidad posible. Y en Colombia, un país que ha sufrido décadas de violencia estatal y paraestatal, de despojo, de racismo estructural y de exclusión sistémica, la educación no puede seguir siendo

neutral. Debe tomar partido por la vida, por la justicia social, por la memoria histórica y por la construcción colectiva de futuros posibles.

Sin embargo, la utopía freiriana no es ingenua. No se trata de repetir consignas o de idealizar al “pueblo” como sujeto puro. Se trata de entender que la educación liberadora solo es posible si se dan condiciones materiales y políticas que el neoliberalismo se empeña en negar: tiempo para la reflexión, espacios para el diálogo, valoración real de la docencia, inversión pública suficiente y autonomía curricular. Mientras estas condiciones no existan, cualquier intento de transformación pedagógica será una lucha contra molinos de viento.

El docente como sujeto de resistencia y la fragilidad de la esperanza

Uno de los hallazgos más contundentes de este ensayo es la situación del docente colombiano: un trabajador de la educación atrapado entre la exigencia institucional de rendir cuentas (evaluaciones, estándares, indicadores) y su vocación ética de formar seres humanos íntegros, críticos y felices. Este desgarramiento cotidiano genera síndromes de burnout, ansiedad, depresión y abandono profesional, como lo documenta Sarmiento (2020). El maestro se convierte en un “liberador oprimido”: quiere emancipar, pero está atado a un sistema que lo ahoga.

No obstante, en medio de esta precariedad, emergen resistencias silenciosas pero poderosas. A lo largo y ancho del país, hay docentes que, a escondidas del sistema, dedican horas a escuchar a sus estudiantes, a tejer comunidad, a adaptar el currículo a las realidades locales, a defender la escuela pública como espacio de encuentro y no

solo de instrucción. Estas prácticas no aparecen en los rankings de PISA ni en los informes ministeriales, pero son las que mantienen viva la posibilidad de una educación diferente.

La reflexión final nos obliga a preguntarnos: ¿es posible la esperanza en un contexto tan adverso? Freire (2008) nos responde que la esperanza no es quietismo, sino lucha. La esperanza es un acto de resistencia epistemológica: negarse a aceptar que “las cosas son así y no pueden cambiar”. La pedagogía de la autonomía nos invita a construir, desde el aula, pequeñas grietas en el muro del neoliberalismo. Cada vez que un docente propone un proyecto de investigación sobre la realidad del barrio, cada vez que un estudiante cuestiona una injusticia, cada vez que una escuela decide honrar su memoria local en lugar de repetir efemérides vacías, se está haciendo educación liberadora.

Pero también es necesario reconocer los límites de estas resistencias individuales o colectivas fragmentadas. Sin políticas públicas transformadoras, sin un movimiento social fuerte que exija otra educación, sin una opinión pública informada y movilizad, los esfuerzos docentes corren el riesgo de ser absorbidos por el sistema o de extinguirse por agotamiento. Por eso, la reflexión final no puede quedarse en el plano individual; debe ser también un llamado a la organización colectiva.

En Colombia, las luchas del magisterio (FECODE, movimientos pedagógicos, asambleas de base) han logrado frenar algunas reformas lesivas y han visibilizado la necesidad de un estatuto docente digno. Sin embargo, estas luchas son insuficientes si no se articulan con otros movimientos sociales: campesinos, indígenas,

afrodescendientes, estudiantes universitarios, sindicatos obreros, organizaciones de mujeres, víctimas del conflicto. La educación liberadora no es un asunto exclusivo de maestros; es un asunto de toda la sociedad.

La globalización neoliberal ha fragmentado los lazos comunitarios, ha individualizado los problemas y ha debilitado la confianza en lo público. Por eso, reconstruir tejido social desde la escuela es una tarea gigantesca, pero también profundamente política. Como señala Márquez (2010), la crisis del capitalismo no es solo económica, es civilizatoria. La educación tiene la responsabilidad de formar personas capaces de imaginar y construir otras formas de vida, más solidarias, sostenibles y democráticas.

Hacia una pedagogía de la acción: propuestas y compromisos inaplazables

La tercera y última página de esta reflexión final debe servir como un punto de inflexión: de la crítica a la propuesta, del diagnóstico a la acción. No se trata de ofrecer recetas mágicas, sino de trazar horizontes posibles y compromisos colectivos.

En primer lugar, es urgente desmontar el discurso tecnocrático de la calidad educativa. La calidad no puede medirse únicamente por resultados en pruebas estandarizadas; debe incluir indicadores de bienestar emocional, participación democrática, pertinencia cultural, sostenibilidad ambiental y justicia social. Colombia necesita una nueva ley de educación que subordine las evaluaciones externas a los proyectos pedagógicos de cada territorio, y que garantice recursos suficientes (al menos el 7% del PIB) para una educación pública, laica, gratuita y de alta calidad.

En segundo lugar, se debe recuperar la centralidad del docente como actor político y pedagógico. Esto implica no solo aumentar salarios y estabilizar plantas, sino también garantizar tiempos remunerados para la investigación-acción, la formación continua y la colaboración entre pares. El maestro no es un técnico que aplica manuales; es un intelectual transformador. La política pública debe reconocer su autonomía y su saber.

En tercer lugar, es indispensable construir currículos flexibles, interculturales y contextualizados. La diversidad étnica y cultural proclamada en el artículo 7 constitucional debe dejar de ser folclor para convertirse en eje estructurante de la escuela. Esto implica incluir lenguas originarias, cosmovisiones afro e indígenas, historia local, memoria del conflicto y educación para la paz con enfoque crítico, no como asignatura decorativa.

En cuarto lugar, se requiere una alianza entre la escuela, la familia y la comunidad que trascienda las reuniones de padres. La escuela debe abrirse al barrio, al campo, al territorio. Los proyectos de aula deben tener impacto real en el entorno. La educación liberadora no puede encerrarse en cuatro paredes; debe salir a transformar el mundo.

Por último, y quizás lo más importante, se necesita reactivar la esperanza como categoría política. No la esperanza ingenua de que las cosas cambiarán por sí solas, sino la esperanza activa que mueve a la organización, la denuncia, la movilización y la construcción de alternativas. Como dice Freire, “la esperanza es la necesidad de ensayar, de buscar, de crear”. En Colombia, donde la violencia y el despojo han intentado

aniquilar la posibilidad de soñar, la educación liberadora es un acto de resistencia ontológica: reafirmar que podemos ser de otro modo, que podemos vivir sin miedo, que podemos aprender juntos a construir una sociedad justa.

Cierro esta reflexión con una imagen que me acompaña como docente: la de un aula en un rincón olvidado del país, con paredes agrietadas, sin conectividad, pero con un maestro o maestra que cada día se planta frente a sus estudiantes y les dice: “Ustedes pueden cambiar esto”. Esa frase, dicha con convicción, es más poderosa que cualquier política neoliberal. Porque la educación no es solo transmisión de conocimientos; es, ante todo, un acto de amor y de coraje. Que este ensayo sirva no solo como análisis, sino como llamado. Es hora de que la educación colombiana abandone su simbiosis involuntaria con el neoliberalismo y recupere su esencia: ser práctica de la libertad.

Referencias

- Asamblea Nacional Constituyente. (1991). Constitución Política de Colombia. Bogotá.
- Avila, J. (2015). Modelo Social Crítico Constructivista. *Revista Palabra*, 103-107.
- Bocanegra, H., y Torrejano, R. (2019). Logros y retos de la gestión pública educativa en la enseñanza primaria y secundaria en Colombia. *Diálogos de saberes*, 1-5.
- Bustamante, M. (2024). *Educación y política*. ADEN University.
- CEPAL-UNESCO. (1992). Educación y conocimiento, eje de la transformación productiva con equidad. Santiago de Chile.
- Di Franco, M., y Freire, P. (2021). Paulo Freire. Educador Libertario. *Praxis educativa*, 1.
- EFE. (26 de mayo de 2016). La globalización amenaza las expresiones culturales latinoamericanas.
- Freire, P. (2008). *Pedagogía de la autonomía*. México: Siglo XXI.

- García, R., y García, A. (2022). La educación como acto político en Freire. *Revista innovaciones educativas*, 266-276.
- Giraldo, H., y De la Cruz, G. (2016). La influencia neoliberal en las políticas educativas en Colombia. *Revista Criterio Libre Jurídico*, 1-2.
- López, F. (2003). El impacto de la globalización en los sistemas de educación superior de América Latina. Buenos Aires: CLACSO.
- Luengo, J. (2004). La educación como hecho. En *Teorías e instituciones contemporáneas de educación*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Márquez, H. (2010). La gran crisis del capitalismo neoliberal. *Andamios*, 57-84.
- Muñoz, D. (2017). La educación como práctica de la libertad. *Dialnet*, 26-41.
- Noguera, J. (2007). Capitalismo y justicia: los términos de la cuestión. *Sistema*, 87-106.
- Radio Nacional de Colombia. (5 de enero de 2024). MinEducación priorizó la inclusión de más de 10 mil profesores.
- Sánchez, P., y Rodríguez, J. (2011). Globalización y educación. *Revista Iberoamericana de Educación*, 1-12.
- Sarmiento, J. (2020). *Malestar docente y salud mental en Colombia*. Tesis de maestría, Universidad Pedagógica Nacional.
- Senado de la República de Colombia. (1994). Ley 115 de 1994 (Ley General de Educación).
- Serrano, T. y Pons, R. (2011). El Constructivismo hoy. *Revista electrónica de investigación educativa*, 1-27.